

El guardián del tiempo

Ave Fénix



Capítulo 1

Prólogo

Martha y su amiga Zanna, caminaban hacía la casa de la tía de Martha, para pasar la noche ahí, porque no estaban en su ciudad natal ya que, al día siguiente, ambas debían presentarse en unas de las tantas oficinas de la universidad, para recibir una beca; sin embargo, andaban por un barrio desconocido, pues la calle que usualmente Martha caminaba para llegar a la casa de su tía, estaba inaccesible por reparaciones de obras públicas; así que, tuvieron que rodear unas cuantas calles más, sin saber, que aquel barrio era demasiado peligroso.

Ambas chicas se asustaron al ver a unos hombres armados que se detuvieron en medio de la zona dónde ambas caminaban; este lugar estaba rodeado por edificios, en los cuales, los vecinos tenían muy poca privacidad, las calles no tenían acceso a los automóviles porqué había un canal especial dónde corría el agua solo en tiempo de lluvia, por lo tanto, al mirar a los hombres armados, observaron el acontecimiento de su llegada, pues, las personas que disfrutaban de la tarde fuera de sus hogares, corrieron hacía sus departamentos a refugiarse, la muchedumbre de la colonia, tenía establecido un toque de queda, por las reglas rigurosas o injustas de los asesinos que los dominaban mediante el miedo. Los subordinados de los dueños del barrio, quienes llevaban consigo a dos chicas, se establecieron en medio del canal, dónde justamente, había un poste de hierro, casi todos los edificios tenían una ventana que daba hacía aquella dirección.

Un silbato sonó en la calle desolada, alertando a los vecinos que alguien iba a morir esa tarde. Los verdugos llevaban a dos chicas, de aproximadamente quince años, sus características físicas eran similares, ambas de cabello largo color castaño, piel pálida, misma estatura, Martha y su amiga dedujeron a simple vista que eran gemelas; sin embargo, se alertaron al notar que las dos rehenes iban con las manos atadas por detrás de la espalda con una soga. Eran conducidas por dos hombres, que las fijaron con otras sogas por las muñecas justo en el poste de hierro. Las dos niñas lloraban sin parar, a pesar, que sus sollozos eran mitigados por la tela que rodeaba sus bocas. Las chicas ambulantes se asustaron al ver tal escena repentina e inesperada, pero, lo que las hizo percibir el peligro que iban a vivir, fue qué a las dos, les colocaron un arma justo en sus cabezas. Cada una a un lado, tenían a un hombre apuntándoles con un arma. Los sicarios que en silencio amenazaban con sus armas de fuego, no iban a dejarlas con vida; aunque, uno de ellos cuestionó quienes eran. Ambas titubearon. No sabían que decir porqué se habían desviado, tal vez, al decir que se habían desviado para llegar a su destino podría

traerles problemas más severos del que ya tenían o mucho peor, lo más congruente que pudieron pensar fue la muerte; por lo tanto, se miraron unos segundos con terror, porqué una de ellas debía llenarse de valor y contestar tan esperada pregunta.

– Vienen conmigo –, abogó un anciano caminando hasta ellas. Rápidamente, al tener cerca a Zanna, estiró su brazo e hizo una seña para que las chicas lo siguieran a su hogar, en el edificio más cercano en la planta baja. Irónicamente, aquel viejo tenía el mejor lugar para presenciar la ejecución. Aquel anciano amable y devastado, tomó a Zanna por el hombro, conduciéndola hacia su morada; en el living solo había una mesa y una silla. Martha, entró tras ellos percatándose de lo que sucedía allá afuera ladeando su cabeza para ver de reojo.

Las muchachas que lloraban, eran gemelas; cada una vestía diferente ropa. Las obligaron a ponerse de rodillas con un golpe por detrás de sus piernas, con las armas que ambos verdugos portaban.

Dentro en los apartamentos, las ventanas no tenían cortinas; ambas amigas volvieron a mirarse con miedo, porque iban a ver toda la ejecución. Ninguna de las dos había presenciado tal aniquilación en su vida, por lo tanto, miraron al anciano que las había acogido en su hogar, que yacía sentado en la única silla de aquella habitación, con los codos sobre la mesa, sin apartar sus ojos cristalinos de las muchachas cuya vida iba a terminar.

– No miren, pueden sentarse recargándose en la pared. No hay cortinas porqué tenemos que ver cómo mueren. A veces, no logró soportarlo, pero, hacer que observemos la ejecución les da poder.

– ¿Qué hicieron? – Preguntó Zanna.

– Lo más probable es que nada...

Las pobres y devastadas gemelas, fueron rociadas con gasolina de pies a cabeza, luego, prendieron un encendedor encima de sus cabezas, dejándolos caer sobre sus cabellos húmedos. Con rapidez los gritos invadieron todo el lugar haciendo eco por la estructura del canal y la ubicación de los edificios. Eran lamentos tan desgarradores, que provocaron que una de las amigas se abrazara las rodillas y comenzara a llorar de impotencia mientras hundía el rostro entre el espacio de sus piernas con su torso. El anciano, le aconsejó a Martha que no le ganará el morbo y no mirara por la ventana, porqué al no ser de esa colonia, podría causarles la muerte. Se quedó bajo la ventana y gateó hasta su compañera que parecía tener una crisis de ansiedad severa; al estar cerca una de la otra, se abrazaron fuertemente, brindándose apoyo emocional y moral, pensando que ambas compartirían aquella experiencia por siempre y que ese abrazo sólo era un gesto para no sentirse solas en aquella

desesperanzada situación, pues, al terminar tal espectáculo atroz, no sabrían que les iba a deparar el destino.

El olor a grasa quemada les invadió la nariz. Nunca habían aspirado un aroma tan repugnante y hediondo que les causó tos y provocó que sus ojos lagrimearan por el olor tan fuerte. Aquellos gritos desesperados y desgarrantes, les perforaban los oídos. Las dos intentaron cubrir sus ojeras, pero, el sonido traspasaba hasta su mente. Apretaban sus ojos y mordían sus labios con desesperación; sin embargo, no tuvieron otra opción que esperar a qué aquella pesadilla terminara.

Cundo terminó todo aquel calvario, el viejo, un poco cansado y dolido, les indicó amablemente, que ya podían salir, advirtiéndoles qué nunca volvieran a ese sitio y nunca mencionaran lo sucedido.

Martha y Zanna, salieron a la calle, sollozando y tiritando. No querían perder su vida al estar indefensas entre las cuatro paredes de un pequeño hogar; su vista era nublada aún por el humo que desprendían los cuerpos de las gemelas. No estaban calcinadas. Había partes de sus cuerpos dónde la piel se encontraba al rojo vivo, carne con ampollas y sangre, otros pedazos, dónde yacía completamente carbonizada. Las chicas sintieron náuseas, cerraron los ojos y caminaron sin mirar atrás. Se fueron del lugar por atrás del edificio más alejado de la zona de exhibición, aquel camino, las condujo a una bodega muy grande y abandonada al final del canal. Martha había comentado que la bodega daba atrás de la privada dónde vivía su tía. Así que ambas, siguieron su camino hacía su destino inicial.

Aquel lugar adornado con techo de lámina plástica y muchas cajas de madera de todos los tamaños, apiladas en orden, polvorientas y astilladas que formaban pasillos y caminos de todos los tamaños, en su andar por un pasillo muy ancho, que debían cruzar para llegar a la salida, pudieron observar que la luz del sol iluminaba a un hombre de espaldas, cuyo aspecto parecía el de un mensajero de oficina. Camisa blanca de manga corta, pantalón negro, zapatos negros lustrados y una mochila que le cruzaba por el hombro derecho, bajo los pies de este sujeto de cabellos color oro, había otro detalle que destacaba, en su espalda había un arma y bajo sus pies, dos hombres que parecían muertos. Los reconocieron al instante, pues eran los verdugos de las gemelas.

Las amigas se quedaron pasmadas en su lugar, al darse cuenta que él las miraba con cautela. Se limpió la sangre que manchaba su mejilla derecha con la palma de su mano y después se presentó con mucha cortesía.

– Soy el guardián del tiempo –, hizo una pausa para ver la sangre en su mano –¿Quién de ustedes se unirá a mí o me asesinará?

– Tú –Dijo Martha decidida hacia su amiga. Zanna no sintió la traición de aquellas palabras, a pesar de ser amigas desde la universidad, tenía buenos recuerdos con ella y sabía la razón por la cual le pidió ser quién se enfrentará al asesino, pues Martha, tenía un pequeño bebé esperando en casa.

El poder de Saturno ya había cobrado sus acciones muy rápido, pero, ¿Quién era ese sujeto? ¿Se trataba de uno de los ángeles que cortaba el cordón de la vida cuando un humano mataba a otro? Aunque los ángeles no arrebatan la vida de forma tan violenta como el uso de un arma de fuego.

– Bien –, dijo el guardián sin esperar una respuesta definitiva. Su cabello rubio era corto y sus ojos verdes, que se fijaron firmemente en Zanna; resaltaban mucho con su piel pálida –¿Te unes o intentas matarme, colmillo de lobo?

Aquel nombre alertó a Zanna ¿Colmillo de lobo? ¿Por qué sabía su sobrenombre? Las amigas se miraron una vez más con pavor. No tuvieron que esperar tanto por la respuesta que cruzó por sus mentes, pues el guardián, contestó de inmediato.

– Soy el guardián del tiempo –, alegó. –He visto tu llegada.

–¿Qué has visto? – Preguntó Zanna asustada.

El sujeto sonrió quitando el arma de su espalda, sosteniéndola arduamente mientras miraba a las chicas llenas de dudas y pavor. Él disfrutaba ver el miedo invadir el cuerpo y mente de sus adversarios, retar un duelo a muerte a quienes podían verlo le resultaba divertido, porque nunca se unían a él, ya que siempre los mataba antes de tiempo. Aventó el arma como si fuera un juguete cerca de los pies de su contrincante por pura cortesía. La chica recogió el arma bajo sus pies, tiritando.

– Vas a unirte a nosotros si no logro impedirlo... – Aquel sujeto desapareció.

La fémina acomodó el arma y se dispuso a buscar al rubio. Dedujo que era de una manera, amo del tiempo y espacio, y en cualquier momento él la atacaría. ¿Dónde iba a salir? ¿Qué iba hacer? ¿Qué pasaría cuando lo venciera? ¿Lo vencería? ¿Cuál era la consecuencia de matar al guardián del tiempo?, sentía que estaba atrapada en un vacío donde el tiempo no existía. Su amiga, estaba petrificada y él responsable, no se veía por ninguna parte. Anduvo de un lado a otro recorriendo la bodega en busca del sujeto; entre los pasillos, siempre precavida de no chocar contra una caja y con temor a que la tomará desprevenida y terminará con su vida en

un segundo.

Cuando pasó por los hombres muertos, se detuvo para agacharse con mucha precaución, pues vio una navaja en el cinturón de uno de ellos, la tomó y con agilidad, la guardó en su pantalón a la mano, y siguió explorando. Escuchaba ruidos de madera crujir y pasos susurrantes; sabía que era el guardián, pero, temía que él sólo estuviera jugando con su mente para divertirse y que su exterminio, fuera más rápido de lo esperado. El miedo la dominaba y pensaba que era una tortura emocional, que la terminaría matando de ansiedad. Caminaba despacio y alerta ante cualquier sonido y movimiento; intentó relajar su respiración y volvió donde su amiga estaba petrificada, la inspeccionó, asegurándose que no le habían hecho daño.

¿Cómo se vence a un controlador del tiempo? pensaba. Ella sabía que podía teletransportarse, lo había visto en los cómics y en la televisión, además de eso, podía cambiar la historia, pero, Zanna estaba atrapada y él no la había tocado ¿A qué se debía? Lo meditó y tomó una decisión, a pesar, que estaba muy insegura al respecto, pero, debía ejecutar una acción y esperar la ley de causa y efecto.

– Me uno –, dijo fuertemente – estoy segura que no sabías mi decisión porque no puedes ver el futuro, charlatán.

El guardián del tiempo, apareció en un parpadeo frente a ella con una gran sonrisa de victoria. Tenía el arma apuntando hacia el suelo, pero, era muy ágil al momento de disparar y su adversaria tenía el arma en la misma posición que él. Estaba plenamente seguro, que nunca en su vida había utilizado un arma.

– ¿Cómo lo sabes?

– Porqué puedo matarte.

Colmillo de lobo levantó con alevosía y ventaja el arma y disparó en la cabeza de su adversario, cayendo hacía atrás por el impulso del arma, era la primera vez que usaba un arma de verdad. El rubio, que ni tiempo tuvo de sorprenderse, se desplomó al suelo con el cráneo destruido, salpicando el piso de sangre cerca y lejos de Zanna, volviendo el tiempo a la normalidad con su muerte.

Martha gritó al ver que el mensajero de la muerte cayó bajo sus pies con el cráneo destrozado.

– Tranquila –, habló Colmillo de lobo, asqueada por tal acontecimiento. – Ahora no volverás a verme jamás. – Corrió y abrazó a su amiga desesperada. Un sinfín de pensamientos cruzaron su mente, sabía que iba a desaparecer del mundo que conocía por el asesinato que acababa de

cometer. –Van a venir por mí, Martha. Debes inventar algo con mi desaparición.

– ¿Quién va a venir por ti?

–Colmillo de lobo –. Dijo un hombre aparentemente joven, de cabellos negros y apiñonado, sus ropas eran más elegantes que el mensajero. Aquel hombre apareció de la nada sin hacer el menor ruido. Sus pasos firmes hacían eco en la bodega y mostraba una sonrisa afectuosa. – Has matado al guardián del tiempo y debes tomar su lugar, te doy la bienvenida oficialmente... – Hizo una reverencia con sumo respeto hacia Zanna – dejarás tu nombre mundano, para ascender a las filas del ejército de Saturno. – Colmillo de lobo se dejó caer de rodillas al suelo, estaba vencida y destrozada emocionalmente – Pero... – Añadió el desconocido. – Los regentes de Saturno te han otorgado un don que debes descubrir para seguir con tu misión en las filas del ejercito del padre del tiempo y la muerte.

La joven miró sus ropas salpicadas de sangre y comenzó a llorar inconsolable. Matar era el peor pecado que podía cometer un humano y su castigo fue y será, tomar el lugar de un guardián del tiempo.

Capítulo 2

1

Belial caminaba por el pasillo acomodando el botón del saco. Sus manos se posaron a los costados moviéndose hacia adelante y atrás al caminar. Sus pasos firmes retumbaban en el suelo; Lena escuchaba los pasos del mayor entusiasmada atrás de la puerta del recibidor; después de tanto tiempo, ya era hora de verse.

La puerta se abrió volviendo vulnerable a Belial, quién iluminó su rostro con una sonrisa de lado a lado enseñando su dentadura. Lena le miraba de la misma forma mientras se levantaba del sofá y saludó al castaño con un abrazo fortísimo al tenerlo tan cerca; por su parte el mayor correspondió aquel acto afectuoso.

–Bienvenida–comentó.–¿A que se debe esta grata visita?

–Hace días fue tu cumpleaños–respondió la joven, separándose de aquel abrazo y buscando dentro de su pequeño bolso negro con beige.–Vine a darte un pequeño presente por tu cumpleaños con retraso.

–Estamos a mano–dijo Belial tomando lo que parecía un manuscrito.–Después de todo no pude ir a tu funeral.–Torció los labios con melancolía.

Aquel gesto le estrujó el corazón a la joven. Colocó una mano en el brazo de Belial y con ternura le dio un pequeño apretón, sonriendo con tristeza.

–No estoy muerta, Belial.

El mayor la estrujó entre sus brazos sintiendo como era absorbido por un fuerza más grande que su ego al despertar. Abrió los ojos con pesar siendo encandilado por la luz solar que se colaba en la ventana de su habitación. Dio un respingo y apretó el manuscrito que estaba en su mano derecha.

Otra vez se había quedado dormido leyendo el manuscrito que Lena le había regalado después de morir, le había llegado por correo el día de su cumpleaños hace una semana y no podía terminar el prologo. Cada noche se quedaba dormido cuando cambiaba de página. Levantó el brazo derecho y leyó el título en voz alta: “El guardián del tiempo”.

El prologo relataba que dos chicas se habían perdido en un barrio, donde el narcotrafico gobernaba y a los traidores los mataban cómo en tiempos

de la inquisición, matándolos sobre una hoguera, hasta que las llamas o el dolor que sufrían les quitaba la vida; sin embargo, estos verdugos fueron asesinados por un hombre, que supuestamente, no era visible para el ojo humano, a menos, que fueras elegido para ser un guardián del tiempo. Al ver al guardián del tiempo hacer su misión tenías dos opciones, morir o aceptar y Belial acaba de dar la vuelta al primer capítulo.

Capítulo 3

Scott

Una noche más en dónde estamos decidiendo cómo siempre, quien será el primero en buscar a nuestra siguiente víctima. Jugar un videojuego de peleas no es exactamente la manera de decidir quien dará el primer paso, sin embargo, nos entusiasma nuestra profesión. La llevamos en la sangre.

Mantengo los brazos firmes mientras mis dedos pulgares se mueven entre cada uno de los botones. Miro la televisión, Dorian me está dando una paliza. Si gana, sólo tendré que desesperarme un poco mientras encuentra quien será el próximo objetivo. Me queda poca vitalidad y mi personaje lanza el último grito de su corta vida. Chasqueo los dientes, me recargo en el respaldo del sillón, suspiro y dejo el control entre mis piernas.

–Bien. –Rezongo. – ¿Quién sigue? –Escucho la risa de victoria de mi hermano. Sé que ahora tiene una sonrisa dibujada en su rostro. El videojuego, es reemplazado por las noticias de la televisión.

–He estado esperando esto desde hace unos meses... –Habla Dorian.
–Nuestro objetivo es una joven, cuyo talento está a flor de piel. Miro de reojo a Jarvis, él se ve igual de desconcertado que yo. Vergil por otro lado, sonrío mirando a Dorian y Thomas se cruza de brazos, inconforme.

– ¿Estás seguro? –Pregunto, viendo aún de la misma forma a mi hermano.

–Por supuesto.–Su sonrisa traviesa y peculiar, se dibuja en su rostro. Conozco esa sonrisa, está decidido.

–Será difícil. –Susurra Vergil.

–Claro que lo será... –Afirma Dorian. –Lo difícil, nos hace más fuertes...vivimos para matar, siempre ténganlo presente...lo que hemos hecho desde hace varios años nos tiene aquí.

No me queda otra alternativa que afirmar con un movimiento de cabeza ¿Qué nos trajo aquí? Una vida llena de mentiras y asesinatos. Muertes que no se ven afectadas en la vida cotidiana de otras personas, sólo nos afectan a nosotros y a veces, a nuestros clientes. Tenemos una política, nosotros buscamos nuestros propios objetivos, luego cobramos recompensa y después, si nuestros servicios son

requeridos, estamos ahí para el cliente; sin embargo hay una regla de la cual siempre he estado en desacuerdo, sí un enemigo llega a matar a uno de nosotros, debe ocupar su lugar en la familia, aplicando sí o sí o te matamos.

Y por las palabras que ha usado Dorian, no estoy muy seguro si quiere que el grupo aumente a seis individuos o uno de nosotros en esta misión morirá. Puedo seguir pensando más, sin embargo, esos dos hechos son los que más destacan en mi mente. Lo que está prohibido es enamorarse, supongo que es por las tantas veces que nos han roto el corazón en estos años. Somos unos inadaptados en el amor.

– ¿Qué joven? –Dice Thomas volviéndome a la realidad.

– ¿Recuerdan a Lena Wolfgang?

– ¡Estás loco! –Gritamos Thomas, Jarvis y yo. Dorian comienza a reír y trata de mitigar el sonido de sus carcajadas colocándose un brazo cerca de sus labios. Nos mira a todos sin perder el brillo de sus ojos. En la oscuridad y con la luz del televisor puedo ver su mirada, está muy entusiasmado.

– Gané, el que gana....escoge. –No puedo evitar gruñir.

– ¿Quieres matar al amor platónico de Jarvis? –Dice Thomas.

– ¿Qué? ¡Es tuyo! –Se defiende el aludido. Yo no evito reír.

– Olvídense de esos detalles, recuerden que tenemos prohibido enamorarnos de las presas.

– Ella no era una presa. –Alego. –Además...nos conoce, ¿Cómo piensas acercarte a ella como si fueras una persona común y corriente? Y de paso matarla, eso es estúpido, Dorian.

– Scott...Muchos allá afuera nos temen sin conocernos...sólo debemos deshacernos de ellos.

– ¿Crees acaso que la mantiene en la ignorancia?, además no estamos seguros que Lena sea como él, ¿quieres que la matemos? –Rezongo.

– No, claro que no. –Hace una pausa y coloca sus manos en el mentón, masajeándose la barba.

– Por la gracia de Dios este trabajo no será fácil. Para matar a Lena Wolfgang...debemos matar a nuestras verdaderas presas.

«Lo sabía...alguien de nosotros va a morir» ¿Quieres matar a la distracción o traerla con nosotros? –Pregunto. Dorian sonrío, esperaba que sus ojos

pequeños se abrieran y relucieran. Su mirada oscura suele ser muy amenazadora, pero en estos momentos veo felicidad, una felicidad que nunca había irradiado sus ojos.

–Ella debe morir... –Dorian nos quiere muertos.

–Joshua estará allí...a dónde sea que la sigamos–Bufo.

–Lo sé. –El cinismo de mi hermano me está volviendo loco. –A él le debemos todo esto ¿no?

–¡La gracia de Dios caerá en nosotros y vamos a morir!–Grita Thomas.–¡Eso pasa cuando usas un nombre cómo este para firmar tus asesinatos! ¡No pienso matar a Joshua!

Me levanto de un salto del sillón, me interpongo entre la televisión para ver a mis hermanos. Al único que no he escuchado quejarse es a Vergil.

–Joshua es nuestro hermano, Dorian...

–Sí...

–Puedo matar a quien quieras. – Digo amenazándolo con el dedo índice.

–Pero a él no.

–Estoy de acuerdo. –Me apoya Thomas.

–Igual yo. –Dice Jarvis. – ¿Tienes otro plan?

–Por supuesto... –Dorian cierra los ojos, su rostro se endurece. –Debemos alejar a Joshua de Lena. Y creo que eso no será muy fácil.

–Joshua se aleja de ella cuando le viene en gana... –Aclaro. –Sólo ve con ella cuando él no esté cerca...

–No me refiero a eso... –Reclama mi hermano.